

Lunes, 6 de Septiembre de 2010

La Cochambre / Reedición del mítico festival 35 años después “Qué no vuelvan a llamarnos Cochambre”

Miguel Ríos, ‘el decano’ tocó grandes clásicos como ‘Bienvenidos’ o ‘Generación límite’. No defraudó. Los Ilegales ponen fin con su gira ‘Adiós amiguitos’ a un cuarto de siglo de mala hostia. A otra cosa

[HTTP://WWW.DIARIDEBURGOS.ES/NOTICIA.CFM/VIVIR/20100905/NO/VUELVAN/LLAMAROS/COCHAMBRE/DF879054-C212-36FD-3B2C3C26A12F6D9E](http://www.diariodeburgos.es/noticia.cfm/vivir/20100905/no/vuelvan/llamaros/cochambre/df879054-c212-36fd-3b2c3c26a12f6d9e)

PERIODISTA / REDACTORA: **Jesús Javier Matías**



El coso de El Plantío congregó a 3.500 almas unidas por una causa común.

Las II Horas de Pop y Rock Ciudad de Burgos conjuraron ayer en el coso de El Plantío a 3.500 almas unidas por una causa común y una cuenta pendiente. Miguel Ríos inició su gira de despedida y estuvo protegido por una guardia pretoriana en la que brillaron los clásicos y la gente del lugar.

Cinco minutos son pocos al lado de 35 años. Lo primero es el tiempo que se adelantó el Festival de ayer. Lo segundo, lo que ha tenido que llover desde que en 1975 Burgos se erigiera con el título de primera capital española que celebró un festival de rock. También se reafirmó en otra serie de títulos, dicho quede. Los cuatro primeros eran de la tierra, de sus géneros y, por esta ocasión, de un sol de justicia. A Mister Machine les tocó abrir fuego. ¿Un marrón? Alguno diríamos que fue un orgullo. Solventes, mucho, y

afianzados en el metal explorado con miras, dijeron lo suyo. En palabras, «que no vuelvan a pasar otros 35 años». En escena, que se sienten, con fuste, solventes. De tributo iba y de tributo fue. ‘Whole lotta love’, de los Zepellin, y ‘Ace of spades’ -joder, me pareció ver a Lemmy-, de Motorhead, bien revisitadas, pusieron el pasado. ‘Liar’ y ‘Bitch’ -suyas-, el futuro. Turno para Honoris Causa, que hicieron de su resaca -lo siento chicos, me mandaron a contar- un concierto de nivel, del nivel que se espera de quien cotiza en el top del negocio local-. Por cierto, no tiene desperdicio aquello de hacer del ‘Billie Jean’ de Michael Jackson el inicio de tu show. Sí, fue un placer «tomar el vermú» con honores.

Y de ahí a las Three Generations (las tres generaciones) que componen el grupo homónimo y qué, pena, no nacieron en Brooklin. Y pena también que Franz Ferdinand, muy respetables, no sepan que hay aquí quien lo hace mejor que allí (Escocia). Lo suyo, se entiende. Lo de Alberto, José (Montero) y Edu es increíble. Tienen dos premios nacionales... Deberían tener seis. Y Yani Como. Nosotros sí, nos invitó la organización -otro día hablamos bien de vosotros-, pero lo del combo arandino es otra historia. De la escuela indie -¿Sidonie?- y padres, es literal, del ‘indiaranda’ (léase Sonorama), tuvieron que aguantar que Coque Malla, el siguiente, probara sonido en abierto mientras ellos hacía de ‘Camino’ su casi cierre de actuación.

Y Coque, sí, el ilustre. No neguemos que había ganas de meterle un revolcón, pero se lo curra. Y mucho. Nos contó que Los Ronaldos son un orgullo, no un lastre. Y quiso demostrarlo a golpe de repertorio emancipado. Con nivel, profesionalidad e invocando nada menos que a Bowie -magnífica Héros-, se fue pidiendo una más que le fue concedida. Tocaba a las dos de la tarde y nos quedamos con lo suyo: «Siento la energía, la siento noche y día y quiero que estemos cerca». Se fue diciendo verdades porque, «sí la verdad no existe, vamos a contar mentiras». Grande, gigante. Sí.

Viejos conocidos

En «la puerta de al lado» estaban los Bloque probando antes de materializar una de las emociones de la noche. Regresaban. Ellos sí porque estuvieron en el 75. Los ilustres y no ilustres que habían hecho del coso algo digno (poco público -¿500?-) a esa hora, prefirieron llenar el buche y hubo menos de los que merecen para regresar al rock sinfónico del de verdad. Ése es el que hacen los virtuosos, no los productores. Les pasa, eso sí, que cuando hacen ‘Hijo, levántate’, deben aclarar que el niño «se nos ha hecho grande y hasta fuma porros», pero son verdad. Agradecieron a la ciudad que hoy, como entonces, «nos den cuartel» y a correr. En esas estaba Evaristo montándola -bien entendida- en el backstage.

El ex líder de la Polla Réconds -ahora bajo el epígrafe Gatillazo- pidió vino y tal vez más cosas... No es nuestro trabajo. Sí lo es contar que escandalizó a los VIP (no a todos) y que sigue siendo aquel. Aquel que hace del punk lo que debe ser. Me río de todo dios -menos cuando cuenta chistes, malos a morir- y me voy por donde llegué, pero con más ‘amigos’. Se despachó temas de su nueva formación y algún clásico de otrora. Después se fue como había llegado, con la música que Nino Rota pariera para El Padrino de Puzzo y Coppola. Ya había calentado el sector punk para la entrada de Kaótico, que recoge testigos de Evaristo, Reincidentes y alguno más y lo mete en trabajos como ‘Reacciona’, que les va de lujo y cumple con su parroquia. Jorge ‘Ilegales’ charla ya Gibson en ristre y volvemos a ver qué pasa.

Qué iba a pasar tratándose de Jorge y sus secuaces. Que uno de los frontman más carismáticos del rock español democratizaría su mala baba y estaba dispuesto a hacerlo a través de sus iconos. ‘Agotados de esperar el fin’ fue todo lo que Jorge necesitó para

afinar a Caperucita, una Stratocaster roja, y, amén de comentar todos los usos que le ha dado a ese instrumento, porticó con ella 'Enamorados de Varsovia', 'Hola mamoncete' y 'Soy un macarra', que son el resumen (qué daño) de lo inmenso de Ilegales. Es sencillo. Ves a Los Ilegales y te quedas pensando si todos los mamelucos a los que han partido la crisma los habrán escuchado. Se iban. Su gira 'Adiós amiguitos' pone fin a un cuarto de siglo de mala hostia. A otra cosa.

Los ilustres

Otra cosa es tiempo de ilustres. Michael Graves -Misfits- y Marky Ramone (nuestras disculpas a los otros dos) resucitan lo mejor de los Ramones. Chupa de cuero, focos de disco y la camiseta más vendida en la noche de ayer. 'Teenage lobotomy', 'Shena is a punk rocker', 'Rock in a high school' y 'Pet Cementary' son botones de lo que fue la primera actuación capaz de levantar al público, y el aforo, sin que se apreciaran preferencias sectarias.

Todo listo para el decano.

Sí, el decano. A Miguel Ríos le quedan siete conciertos para despedirse. Seis porque el de ayer lo consumó, y además sin defraudar... (¿Era necesario hacer la ola?). Por primera vez la plaza de El Plantío tiene más de 3.000 pellejos dispuestos a quemar lo que quedaba. 'Memorias de la carretera', 'Bienvenidos', 'Generación límite' y 'Raquel es un burdel' introdujeron lo que era inevitable. 'Vuelvo a Granada' y el siempre bucólico 'Blues del autobús' nos llevan hacia la despedida. 'Bye, bye Ríos, adiós'. Que te vaya bonito.

A nosotros nos aprieta la hora y nos queda rendir tributo a la banda de la noche.

Burning dejó por el camino a Toño (aquí en Burgos) y a Pepe Risi, pero qué bueno que Johnny tenga las correas de un incombustible.

No era vedad que nada fuera a pasar, como provocaba uno de los que sí que repetían.

Grande Cifuentes. A él le correspondía ejercer de pope y a fe que a nadie engañó.

Tributos a Madrid, créditos como 'Qué hace una chica como tú en un sitio como éste' o

'Mueve tus caderas' abrochaban la noche cuando nos tocó cerrar edición. Nos

quedamos con las palabras de Miguel Ríos: «Que los fachas no vuelvan a llamaros cochambre, esto es rock and roll». Qué bueno poder contarlo.